



## 1. COMPLETA LAS PALABRAS CON J/G/GU

En la       ungla vivía la       irafa       ertrudis.       ertrudis era una       irafa un poco especial pues había nacido con el cuello li       eramente corto. Eso hacía que no alcanzase a las ho       as de los árboles, por lo que tenía que conformarse con las plantas más ba       as.

Un buen día, un       ato salva       e le di       o que en el campo de un gran       ero de la zona, se encontraban unos frutos muy pequeños pero muy sabrosos. Y hacia allí se encaminó la       irafa       ertrudis.

Cuando lle       ó al campo       iándose por la indicaciones del       ato, solo encontró lar       ísimas hileras de unas flores amarillas que no había visto nunca. Probó uno de sus amarillos y lar       os pétalos, pero no le       ustaron demasiado. Lo intentó con el tallo, pero tampoco acabó de convencerla. Entonces se fi       ó en la parte central de la flor. Estaba formada por un montón de pequeños frutos. Co       ió uno y al meterlo en la boca y masticar, se deshizo, separando la cáscara del fruto. Entonces, probó a sacar el fruto de la cáscara antes de metérselo en la boca. Era       enial. No solo era de un       usto estupendo, sino que además, era muy entretenido. Así que allí si       ió un buen rato disfrutando de ellos.

Al día si       iente invitó a dos ami       os a acompañarla. Cuando el á       ila y el epardo probaron aquellos frutos. Reconocieron que no eran un alimento muy nutritivo, salvo para animales como el       il       ero o los       orriones, pero sí muy entretenido. Lo pasaron tan bien que día a día iban invitando a más animales: la ineta, el       orila, la       acela,... La       irafa       ertrudis se dio cuenta de que ya no era por el alimento, sino que se       ían yendo por el rato tan entretenido que pasaban todos juntos. Y eso era al       o raro, pues cuando estaban cerca era para comerse unos a otros.

Así si       ieron hasta que el dueño del campo se fi       ó en cómo iban disminuyendo sus       irasoles y decidió acabar con aquello. Cuando al día si       iente lle       aron los animales, una enorme fi       ura que se       iraba de un lado a otro, parecía amenazar con atraparlos si se atrevían a entrar. Se fueron de allí, convencidos de que aquel ser les perse       iría, así que no pararon hasta llegar a sus refu       ios. Ese fue el fin de las tardes de tertulia comiendo pipas. Tendrían que buscar una nueva forma de poder estar juntos ¡sin comerse unos a otros!